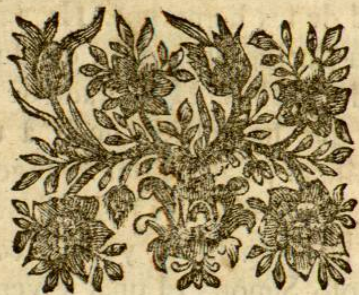


gel se quedò en rehenes , fino en esta misma Ciudad de Valencia , estuvo determinado à venderse por Esclavo , y si solo se quedò en rehenes, fue por consejo de su Santo Compañero , y à persuasiones del virtuoso Padre de San Pedro Pasqual. Aprended vosotros , Señores míos , de nuestro Santo esta misericordia con los Cautivos. Si no teneis animo para hacer por ellos otro tanto como hizo San Pedro Nolasco , sed à lo menos mas liberales en vuestras limosnas. Leed , si os parece , la historia lastimosa del Emperador Mauricio , y de su formidable castigo , aprendereis, quanto se ofende Dios de la dureza usada con los Cautivos. El haver negado una moneda de pocos sueldos , que se le pedia por la Redempcion de cada uno , fue la causa de haver Phocas hecho morir afrentosamente al mismo Emperador Mauricio con toda su familia. Con la misericordia aprendida de nuestro Santo os hareis capaces de su proteccion. Aplicaos à merecerla , detestando primeramente todas vuestras culpas , diciendo de lo ultimo del alma : Señor mio Jesu Christo , &c. Amen.



SERMON

DEL ANGELICO DOTOR

S.^{TO} THOMÁS DE AQUINO.

Vos estis sal terræ :: Vos estis lux mundi,
&c. Matth. cap. 5.

Ecce ego mitto Angelum meum , &c. Ma-
lach. cap. 3.



Ened : No juzgueis tan precipitadamente à quien me ha honrado con su eleccion. Sin que me lo signifiquéis adivinarè yo el primer juicio , que haveis formado apenas me he dejado ver en este Pulpito. Mirad si yerro. Vosotros haveis sido comprehendidos de un afecto semejante à aquel , que poseyò à los Romanos , en ocasion que un Griego se introdujo en su Senado para hablarles. Pensaron ellos , que un hombre de una Nacion contraria siempre à la de los Romanos , no podia hacerles fino proposiciones dañosas , ni anunciarles otra cosa , que calamidades. Conociò el Griego los temores , y desconfianzas de sus oyentes , y ante todas cosas quiso darles prendas de las buenas intenciones con que venia. Vosotros, les dijo , tendreis por sospechosa mi comission mirandome en abito de Griego ; pero nada infausto temais de mi , pues aunque en el traje , y nacimiento soy Griego , en el corazon , y afecto soy Romano. Señores de mi mayor veneracion , si juzgasteis como los Romanos , os satisfago como el Griego.

No creais, que haviendome fiado hacer el Panegirico de aquel gran Thomàs tan conocido por el nombre de Angel de las Escuelas, diga Yo cosa, que pueda, aun levemente, ofender el merito de tan gran Santo, ni obscurecer la purissima sabiduria de tan gran Dotor. No visto exteriormente el Abito de su Orden, ni he hecho profesion de seguir su doctrina, pero què obsta esto para que Yo me considere obligado à decir de Thomàs, quanto esplendido, quanto illustre, quanto grande, quanto magnifico pudiere pensar? El tiene un Padre, de quien me cabe el honor de llamarme hijo. Ambas Religiones Dominicana, y Franciscana se unen reciprocamente con tan estrechos lazos de amor, y benevolencia, que es poco la espada de Alejandro para cortarlos. Ambas à un tiempo, ò se gozan con la dulce fecundidad de sus hijos, ò lloran unas mismas desgracias. Las Tiaras, y los Cetros en tan perfeto equilibrio se inclinan à ambas Religiones, que nunca tienen ojos para mirarse zelosas. No escribe alguna dellas en sus fastos algun nuevo Martir, Dotor, Pontifice, Confessor, ò Virgen, que la otra no le registre luego en sus Anales. Y así debe ser, que estos dos cuerpos se unan entre sí tan reciprocamente como se unieron sus cabezas. Yo de mí digo, que me es forzoso dilatar el pecho para dar lugar al gozo que me posee, quando considero entre estas dos Religiones tan hermosa union. Y será posible, Señores, que viendome vestido de este Abito, sospechasséis de mí podia decir alguna cosa menos digna del merito, y sabiduria sublimes de Santo Thomàs de Aquino? No me conocisteis hijo legitimo de San Francisco, considerandome capaz de olvidar tan precisas obligaciones. Nada pues me reprendo, que pueda haver merecido vuestra confianza. Pobre de mí! Si Santo Thomàs fuesse un Santo, que necesitasse de mis alabanzas para parecer grande. Tengo la fortuna, que sus meritos, y sabiduria llevan en sí mismos la recomendacion,

y

y ni el mas desafecto puede dudar dellos, sino es que maliciosamente quiera cerrar los ojos à la luz. Para persuadirse qualquiera, que Thomàs es sal, que preserva de corrupcion à las almas, y luz que desvanece las mas obscuras tinieblas de los errores, nada mas es menester, que poner los ojos en qualquier passage de su admirable Vida, ò en qualquiera pagina de sus escritos. El elogio, que pienso Yo darle será mejor. Para esto es menester hacer el ordinario recurso à la Madre de la Gracia, obligandola con la salutacion Angelica. AVE.

*Vos estis sal terræ: Vos estis lux, &c. Matth. cap. 5.
Ecce ego mitto Angelum meum, &c. Malach. cap. 3.*

Que à Santo Thomàs le pertenezca el bello titulo de Angel, es de sí tan notorio, que no me persuado haya entre vosotros uno siquiera, que dude dello. Han corrido ya muchos siglos, que goza el honor de semejante titulo, y el disputarselo aora sería desmentir la publica autoridad, y oponerse à la corriente de los mas sabios Literatos, que adora la fama. El esplendor deste nombre es muy brillante, y por esto mismo lo quiero para Thomàs, confirmandole en su possession antigua. El ha adelantado tanto los intereses de la Iglesia, y ha cumplido con tanta fidelidad el officio de Embiado, que el Señor pudo repetir lo que dijo en otra ocasion por Malachias: *Ecce ego mitto Angelum meum.* (1) Será pues todo mi argumento hacer patente à todos, como llenò Santo Thomàs el titulo de *Angel Tutelar de la Santa Iglesia.* Angel, que sirve de hermosura à la Iglesia Santa con el candor purissimo de sus costumbres. Esta será la primera Parte. Angel, que la defiende con la espada de fuego de su Pluma. Esta será la segunda

(1) Malach. 3.

da Parte. Una, y otra son la suma de nuestro Evangelio, pues Virtud, y Sabiduria quiso significar la Magestad de Christo Señor nuestro bajo las metáforas ilustres de sal, y de luz con que intitula à sus Doctores, segun expone el Emj-
nentísimo Cayetano. (1)

PARTE PRIMERA.

Y Primeramente la inocencia de nuestro Santo fue tal, que à su vista pudiera ceder su blancura la nieve mas virgen, y su esplendor las piedras mas preciosas. Su candor, poco menos que de un Angel, fino es que diga ser mas digna de alabanza la pureza de un alma embuelta en el lodo de los terrenos despojos, que la de un espíritu libre del mortal peso de la materia. Aun bien no havia acabado de salir de la dorada cuna, ni del todo vencido los embrazos de la niñez, y ya era Aguila de robustísimas plumas, que levantando el vuelo sobre el Libano, desentrañaba el Cedro de la Sabiduria Celestial, y fijaba sus pupilas en el Sol adorable de la Eternidad. En él no se conocieron aquellos entretenimientos, y diversiones de la niñez, y mucho menos aquella indocilidad, y travessuras à que inclina desde luego la corrupcion de la naturaleza, y que son la herencia triste del pecado. Todas sus ocupaciones eran inocentes, todas sus costumbres regladas, todas sus palabras prudentes, todas sus acciones compuestas, todos sus deseos devotos. La primera curiosidad, que le excitaron sus pensamientos, fue saber: *Què cosa es Dios?* Con esta pregunta acudia à sus Padres, y sus Maestros, y como ya estaba herido del Divino amor, aplicaba el balmo de las respuestas à su llaga. Mas como la herida del amor era tan profunda, se daba tanta prisa à buscar el remedio, que era
ob-

(1) Cajet. sup. Evang. *Vos estis sal, &c.*

obgeto de confusion à los ancianos ver à un niño tierno preguntar por su Dios con tanta instancia, como pudiera la Esposa de los Cantares. (1) Acrecentavase en su pecho la amorosa llama, y solo hallava alivio, quando respirava por sus labios tan gran fuego; y por esto à todos aquellos de quienes se prometia alguna respuesta favorable, repetia su pregunta: *Quièn es Dios? Què cosa es Dios?* Mas què es lo que intentas saber niño amable? *Què es lo que preguntas? Quièn es Dios?* Es nada. *Ai me llego. Quièn es Dios?* Contentate niño inocente con amarle; pero saber quien es, no puede alcanzarse hasta que se corra el velo de la mortalidad, y se tire la cortina de la Fè. Sirvate de consuelo saber por aora, que de aqui à poco concebiràs unas ideas magnificas del ser de Dios. No le conoceràs como es en sí, pues los ojos corruptibles no pueden vencer las innaccessibles luces de la Divinidad. Conoceràs no obstante de Dios lo que bastarà para confundir al impio Ario, probando contra él, ser el Hijo eterno consubstancial con el Padre. A Macedonio, mostrando ser el Espíritu Santo verdadero Dios. A los Maniqueos, haciendo ver ser unico el primer principio de todas las cosas. A los Sabellianos, y Praxeanos arguyendo contra ellos, ser en Dios, tres distintas las Personas, y no una con tres denominaciones, como creían. A los Eunomianos, convenciendoles de la igualdad, y semejanza en las tres Divinas Personas. Finalmente haràs enmudecer à Miguel Serveto, à Juan Campano, à Paulo Alciato, à Fausto, à Lelio, à Valentino, y ni una replica podrán hacer à los solidos argumentos, con que probaràs quanto la Fè adora en la Trinidad Santísima. Todos ellos se retirarán como fieras à sus cavernas quando oyen los cazadores, que llenan de horror el monte con sus tiros. Se desharàn como el yelo al fuego, y nunca tendrán esperanza de

(1) Cant. cap. i. vers. 8.

de curarse las heridas, que les abrirà la espada de tu pluma. Entre tanto que llega el tiempo de salir à campaña contra estos monstruos, hazte digno Thomàs de la eleccion, que harà de ti el Señor para sostener la gloria de su nombre.

Y còmo, Señores, si Thomàs se hizo digno de qualquiera honrosa preferencia, à que le destinasse el Señor? En el verdor de sus mas tiernos años estaba ya su alma adornada de unas virtudes tan admirables, que pudieran celebrarse como milagros en una edad la mas madura. Ni el Cedro vence con mayor triunfo la carcoma, como Thomàs conservò su alma libre siempre de la polilla del pecado. Qualquiera accion suya puede proponerse por egemplo, qualquiera palabra venerarse como oraculo, qualquiera costumbre celebrarse como maravilla. En suma, llevò entera al sepulcro aquella inocencia, que havia recibido en el Bautismo. Y no debe reputarse como bello milagro, que Thomàs conservasse su candor, combatido por todas partes de tantas ocasiones de ruina? Así debia ser para ser Angel, que se mostrasse superior à las sugestiones; semejante en esto à los Santos Angeles, que sufrieron en el principio las tentaciones mas lisongeras, y fútiles. El hubo de pelear con las ocasiones mas peligrosas, tuvo que vencer los consejos mas dañosos, y le fue necesario cortar la trama de las mas disimuladas asechanzas. La grandeza de su nacimiento, la prosperidad de su fortuna, la riqueza de su patrimonio, el aplauso de su fama, y lo agradable de su persona, pudieron serle, como son à tantos de los mortales, especiosos peligros, tanto mas faciles para inducir al mal, quanto menos temidos de la inconsiderada juventud. Mas el haverse mostrado nuestro Santo tan superior à las tentaciones, como el Robre al viento, y como las Islas à las ondas, debelo à los nobilísimos dotes de su silencio vergonzoso, y de su rara modestia. Si no cayò en las redes de tantas aduladoras Sirenas, gracias à su severa fuga de

todo comercio humano, y à su noble indole despreciadora de conveniencias terrenas; semejante por esto al Lirio, Gigante en la republica de las flores, el qual celoso del candor immaculado de sus hojas, se levanta de la tierra, quanto basta, para que no le pegue sus contagios: *Affurgit de terra quantum satis est, ne à terra coinquinetur*, segun el noble sentimiento de San Gregorio. (1)

Mas Yo no he dicho aun la tentacion mas violenta que sufrió Thomàs, ni he celebrado el triunfo, que le mereció su vencimiento. Prevenios de Laureles, de Palmas, de Coronas, y venid conmigo à ceñir las sienas de un vencedor magnanimo, cuya vitoria necesita para su digna alabanza de todas las plumas, y de todas las lenguas. De ti me duelo, ò imprudente Madre de Thomàs. Sobre vosotras lloro, ò hermanas engañosas; y mas sobre vosotros, ò austeros, y furiosos hermanos de mi Dr. Angel. Perdonadme si faco al publico otra vez las desusadas injusticias, que hicisteis à Thomàs, y las vergonzosas industrias de que echasteis mano, para retraerle de sus propositos. Què no opusisteis de lisongero, de imperioso, de cruel, y de maligno, para que Thomàs se hiciesse sordo à las voces de Dios? Pudo el Demonio traerlos al pensamiento, ò amenazas mas terribles, ò sobornos mas infames, que aquellos que os suministrò vuestra passion loca, para rendir el animo de Thomàs? No seriais tan criminales, si para conservar al Santo Joven en el corazon del mundo, le huvierais oprimido con malos tratamientos, ò le huvierais hecho fuerza con lagrimas, y ruegos. El dolor de veros de repente sin un hermano, cuyo ingenio podia producir tanta gloria à vuestra familia, pudiera disculparos en algo, no solo haverle persuadido con tanto empeño su permanencia en el siglo, haverle hecho liberalísimas ofertas, haverle fulminado terribles

(1) Greg. Nic. hom. 4. in Cant.

bles amenazas, haverle cerrado en una Torre, y aun tambien haverle alli hecho pedazos con vuestras manos el sagrado Abito de la Religion de mi P. Santo Domingo. (1) Si dentro de estos terminos se huviera contenido vuestra passion ciega, podiais ser dignos de compasion, y de escusa, pues la grandeza del sentimiento pudiera escusar en parte vuestros furios. Aunque ya el Joven Thomàs, con esto solo, que haviais obrado, havia dado pruebas harto constantes de su valor. La presençia de los tormentos no le desfalta de sus propositos, semejante en esto al Sol, à quien el horror de los monstruos de que està sembrado todo el Zodiaco, no le hace mudar el sistema ordinario de su luminosa carrera. Gran maravilla, Señores, que Thomàs fuesse un Aspid sordo à los ruegos, y à las suplicas de sus queridas hermanas. Mayor maravilla, que èl fuesse un frio marmol à las ternuras, y lagrimas de su Madre. Otro tanto prodigio, que èl no cediessse, ni al hierro del furor de sus hermanos, ni al fuego de su ira; pudiendole aplicar aquel lema, que puso Picinelo à una Roca: (2) *Nec frangar, nec flectar*, ni me quebrantan, ni me doblan.

Mas ay Señores míos muy amados, que la ofensa que se le va à hacer à Thomàs es muy enorme. La prueba, que se intenta hacer de su constancia, es muy delicada. El asalto, que se quiere dar à su fortaleza, es muy violento. El fuego, que se prepara para deshacer la nieve de su pureza, es muy voraz. La salida del laberinto, donde introducen à nuestro Santo Joven, es muy difícil, y sin el hilo de oro de la divina gracia, imposible. Dudo pueda darse bateria mas fuerte para rendir un corazon christiano, que la que aplicò mano tan impropia, para postrar el animo del nuevo Soldado de Jesu Christo. En una Torre se hallaba Thomàs preso por el loco furor de sus hermanos, los cuales, después

(1) Paolet. Serm. Sancti Thom. (2) Picinel. lib. 16. n. 78.

pues de haver tentado quantos medios de rigor, y de blandura pudo sugerirles su passion, hicieron, como en caso desesperado, el ultimo esfuerzo. Pensaron tomar una resolucion la mas infame, indigna, que digo de Christianos, pero ni de hombres. (1) Introdugeron, pues, en la Torre de nuestro Santo una muger dissoluta, encargada de hacer à Thomàs las mas tiernas caricias, para robarle el tesoro riquissimo de su virginal pureza. Y si la introdugeron para desojar el lirio de nuestro Santo, de quien temian la repulsa; ya se vè, la buscarian, que fuesse una Helena en la belleza, una Phrine en la desemboltura, una Irene en el adorno, y una Lucrecia en todas las prendas, capaces de despertar la mas dormida passion. Miradla vosotros, Señores, entrar en la Carcel, presentarse al Joven inocente, y hacer temblar, con solo dejarse ver, aquella inexpugnable fortaleza. Miradla empeñada en quitarle de la cabeza al noble prisionero la bella flor de la inocencia, que le corona. Vedla que usa para esto, todas las caricias, todos los halagos, todas las finezas, y quantas sagaces artes acostumbra usar una belleza desvergonzada, para hacerse obedecer de los animos mas contenidos, y severos. Thomàs mio amantissimo, què haràs? Huir como Joseph de essa belleza tentadora, (2) no es posible; acometer, es quedar vencido; buscar socorro, es en vano; convencerla de su delito, es difícil. Ella te presenta una batalla, de que Sanson no salió con gloria, y en la que el valeroso David quedò vencido. (3) Ella viene armada de todas las saetas, que le ha robado à Cupido de su aljava, para despedazar el lirio de tu virginal candor. (4) Ella goza la ventaja del terreno, sin

Tom. I.

F

testi-

(1) Thom. de Fru. in Vit. S. Th. *Neque verò adhuc fratrum malitia, et indignatio deseruerat, sed potius in ejus cubiculum quandam non minus proccam, quam formosam induxerunt feminam, ut possent sanctum Virum à suo proposito revocare.* (2) Gen. c. 39. v. 12. (3) Judic. cap. 16. v. 15.

(4) 2. Reg. cap. 11. v. 4.

testigos que reprendan tu flaqueza. Ella tiene dentro de ti mismo la concupiscencia, y el fomes del pecado, que figuen su partido. Menos temiera Joven ilustre, si te mirasse venir à las manos con una Leona devoradora, ò desnudo con Lisimaco apostado à las furias del Leon Marmarico, ò con Teseo expuesto à las fauces del horrible Minotauro. En el estado que te hallas, acabarias con muerte temprana, pero dichosa. Mas aora Joven inocente, mirandote sorprendido de una tentacion tan lisongera, temo mucho, que deshoren tus virtudes con una caida vergonzosa. Toma mi consejo, desconfia de ti, esperalo todo de Dios, obliga al Cielo con suplicas humildes, levanta los ojos al Señor, y di con el Profeta David: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* (1) Entretanto, que vienen del Cielo los focorros, hazte fordo à los halagos, y lisongas de essa Sirena. No temas menos à essa fiera, por ser hermosa; prevèn agua en tus lagrimas para apagar el incendio. Mas què digo Yo? Acafo desconfio del triunfo de Thomàs? Temo que èl ceda à tan violenta passion? Afuera pues recelos, y temores, que es agraviar la pureza de Thomàs creerla capaz de rendirse aun à la invasion mas poderosa. No temais, Señores, que los cristales de su purissima entereza lleguen à empañarlos los impuros alientos de la fiera sensual. No os dige desde el principio, que Thomàs gozaba el bello titulo de Angel? Pues por esto lo he dicho, por haverlo assi aprendido de San Geronimo. (2) He dicho que es Angel, porque he tenido presente el sentimiento de San Cipriano. (3) He dicho que es Angel, porque me he acordado del dicho de San Bernardo. (4) Sì, sì, cada uno de vosotros puede seguramente decir, despues de haver visto à nuestro Joven: *Vidi Angelum Dei fortem;* (5) pero del numero de

(1) Psal. 120. v. 1. (2) S. Hieron. *Virginitas Angelos facit.*

(3) S. Cyp. *Cum castè vixeritis Angelis Dei estis æquales.*

(4) S. Bern. *Semper est Angelis cognata virginitas.* (5) Apoc. 14.

de aquellos, de quienes afirma San Geronimo, que: *Ob puritatem vitæ in Angelos commutantur.* (1) Y si fue Angel, còmo podia mancharse con el inmundo lodo de la sensualidad?

Mas còmo se portò Thomàs para evitar un lazo, en que huviera caido qualquier otro menos virtuoso que èl? Aora quiero especialmente, que me esteis atentos vosotros, en cuyas venas hierva la sangre, para aprender de Thomàs el arte de vencer à una hermosura tentadora. Juventud rebaladiza, y peligrosa, toma de tu Principe las lecciones mas importantes, para romper con gloria las redes, que en todos los caminos te tiene puestas el impuro amor. Thomàs, despues de haver inutilmente reprendido con quanta indignacion pudo la desemboltura de aquella muger, indigna de acordarse, sino para exponerla à las satiras, y à los odios; creyó, que como en una tempestad inopinada, y repentina, debia usar todas las artes de la Marineria, para no ceder la pressa à los furors de la borrasca. Tomò un tizon encendido, y armò con èl su diestra mano, para mantener los candores à la nieve de su pureza. Amenaza con valor intrepido, propio de un Angel ofendido, vengar con aquel tizon tan infernal atrevimiento. Levanta su brazo generoso para descargar el golpe mas bien merecido sobre la furia lisongera. Ella, no sè si mas temerosa de su peligro, ò avergonzada de su ignominia, le buelve las espaldas, huye precipitada, y deja la palma victoriosa en mano del vencedor.

Pero aguarda un poco atrevida fiera, y mira en la mano del Angel Thomàs aquel tizon, de que se sirve como de espada de fuego, para mantener los privilegios de su Paraiso. El color obscuro de aquel leño, es un lugubre aparato, para celebrar los tristes funerales, de la infame muerte à que te condena. Las centellas, que miras sacudirse de aquel

(1) D. Hier. in Psalm. 44.

tizon, son rayos, que se fulminan contra ti; son lenguas, que reprenden tu loca temeridad; son cometas, que anuncian la improvisa muerte de tu alma; son correos, que te avisan de los ardores, que tienes preparados en el infierno. Y vosotros aora, Señores, celebrad el triunfo del Angel Thomàs. Acudid à los Romanos (que, sin ofender à la antigüedad, fueron los que mejor supieron dar la merecida estimacion à los Heroes) à que os instruyan en el arte de alabar magnificamente à nuestro magnanimo vencedor. Consagrad à la memoria de su triunfo tantos monumentos, como ellos dedicaron à los prodigios de valor de sus Cesares invictos. Cortadle al Libano todas sus palmas, y ponedlas en mano de Thomàs. Coronad de Laureles, y flores su cabeza, como cabeza de un vencedor, con quien no son comparables quantos celebra la fama. No se le niega su gloria à un Alejandro, pero la tuvo por haver vencido à Dario. Mantiene Ciro sus creditos de triunfante, mas era Tigranes quien se los quiso disputar. Recibe Sapor los aplausos del pueblo adulador, pero era solo Valeriano sobre quien le confesaba las ventajas. De esta especie de triunfos estan sembradas las Historias; mas vencer cuerpo à cuerpo una muger joven, hermosa, dissoluta, y empeñada en hacerse amar torpemente à qualquiera precio, es un prodigio tan raro de valor, que no puede menos de admirarse como maravilla. Este es el triunfo, que San Pedro Chrisologo propone como digno de las alabanzas mas magnificas.

Leemos, dice el Santo, (1) las guerras de las gentes, y aquellos que miramos vencedores de sus enemigos mas poderosos, los vemos vencidos en la secreta guerra con la sensualidad. Oimos, que dieron el pecho à los delitos, los que al enemigo jamàs bolvieron las espaldas. Estuvieron como hombres de bronce entre las espadas, y como hom-

bres

(1) S. Petrus Chrysol. cit. à Pauler. Serm. S. Thom.

bres de tierra fueron despojos de las heridas de Venus. Al mismo tiempo (escrive San Geronimo (1)) que en Roma llevaban en triunfo al vencedor, si por ventura sucedia encontrar alguna de las Virgines Vestales, usaba con ella de una cortesania tan respetosa, que era indicio de la corrupcion de sus deseos, y deshonor del fausto, y gravedad de la comitiva. Thomàs se portò, no como hombre, en quien à su pesar reynaban las inclinaciones del apetito, sino como Angel, à quien no puede inclinar el peso de la materia. El se mostrò invencible, no al casual encuentro, sino al acometimiento mas furioso de una muger hermosa, y atrevida. El consiguò el triunfo en una coyuntura tan peligrosa, que seria delito en qualquiera desear tal lucha, para portarse con igual animo.

Ved por tanto, Señores, quan digno es Thomàs de todos los aplausos, de todos los laureles, de todas las coronas; pero no sabreis vosotros, aunque todos os hagais lenguas, darle à su triunfo la merecida celebridad. Otros Panegiristas se necesitan para congratular à nuestro Santo de su vitoria; pero no temais que falten. Dos Angeles se presentan à Thomàs, le dan los parabienes de su vencimiento, se gozan con èl por haverle visto emulador suyo en el candor, y le ciñen sus espaldas con un Cingulo de oro, divisa tanto mas honrosa, que aquellas con que acostumbran algunos Principes señalar à sus Privados, quanto va de darse para empeñar con ella à portarse con valor, à darse como triunfo por aver vencido. Este Cingulo puso la castidad de Thomàs à cubierto contra qualquier insulto de la sensualidad. Desde este momento quedò insensible à los sentimientos del apetito. Quedò como el Olimpo, libre ya de los furiosos vientos, y ruidosas tempestades de la concupiscencia. De la carne sintiò en adelante solo su peso, no las in-

F 3

cli-

(1) S. Hieron.